



## El Corazón de Tomás

Herrera paola



Tomás era un niño muy observador al que le encantaba pasear por el parque y mirar las nubes cambiar de forma. Siempre llevaba una pequeña libreta donde dibujaba todo lo que llamaba su atención durante las tardes soleadas.



Un día, sentado bajo un gran roble, Tomás vio a una niña nueva llamada Lucía sentada sola en un banco. Lucía miraba al suelo con tristeza mientras los demás niños jugaban alegremente en los columpios.



Tomás recordó cómo se sentía él el primer día de clases cuando no conocía a nadie y el miedo que tenía de acercarse a los demás. Comprendió que Lucía probablemente se sentía sola y necesitaba un amigo que la escuchara.



Con un poco de timidez pero con mucha determinación, Tomás se acercó lentamente al banco donde estaba Lucía. Llevaba en las manos su libro de dibujos favorito para mostrárselo y romper el hielo.



Tomás se sentó junto a ella en silencio durante un momento, respetando su espacio, y luego le ofreció una sonrisa cálida. Abrió el libro y le mostró el dibujo de un perro divertido que siempre la hacía reír.



Los ojos de Lucía se iluminaron al ver el dibujo y una pequeña sonrisa comenzó a dibujarse en su rostro. Poco a poco, comenzaron a hablar sobre sus animales favoritos y las cosas que les gustaba hacer.



A medida que conversaban, Tomás imaginaba cómo sería estar en el lugar de Lucía y sintió una gran alegría al verla más animada. Juntos construyeron un pequeño castillo de arena y compartieron risas que atrajeron a otros niños.



Pronto, el resto del grupo se unió a su juego, convirtiendo la soledad inicial en una tarde llena de risas y nuevos amigos. Lucía ya no era la niña triste del banco, sino una parte importante del grupo.



Al atardecer, mientras Tomás caminaba de regreso a casa con su padre, sintió una tibieza muy especial en el pecho. Comprendió que prestar atención a los sentimientos de los demás y ser amable puede cambiar por completo el día de alguien.



Desde ese día, Tomás supo que la verdadera magia del mundo reside en la capacidad de mirar con el corazón y entender a quienes nos rodean. Su libreta se llenó no solo de dibujos, momentos de empatía y sonrisas compartidas.